

EDITORIAL

Hace cien años sucedió uno de los acontecimientos más importantes en la vida política de la patria y que hoy no se recuerda con la importancia que le dieron nuestros antepasados: don Marco Fidel Suárez, el hijo de una humilde lavandera y a quien su padre le negó el apellido, por méritos propios, llegó el 7 de agosto de 1918 a la Presidencia de Colombia.

Nació en una aldea insignificante que tenía por nombre el de Hatoviejo, donde su señora madre, doña Rosalía Suárez, le lavaba la ropa a las personas pudientes de su localidad; quiso la misericordia del creador que encontrara el apoyo de los sacerdotes Joaquín Tobón, Baltazar Vélez Velásquez y del obispo José Joaquín Isaza, quienes le ayudaron a realizar los estudios primarios, le colaboraron para iniciar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Medellín y, cuando lo consideró necesario, se trasladó a Bogotá donde continuó su formación en el Colegio del Espíritu Santo, que regentaban los cadillos conservadores Carlos Martínez Silva y Sergio Arboleda.

En la capital del país hizo amistad con el insigne hombre público el doctor Miguel Antonio Caro, a quien sucedió en el cargo de bibliotecario de la nación; contrajo matrimonio con una prima del doctor Caro, Isabel Orrantía y Borda, perteneciente a una de las familias más ilustres de la capital de la República.

En medio de las luchas políticas que se dieron entre los defensores de la Constitución de Rionegro de 1863, que la consideraban la panacea para resolver los problemas de la incipiente democracia, y los amigos de la regeneración, encabezados por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, que la tenían como la causante de los males que afligían a la República, don Marco Fidel Suárez se hizo a un nombre político apoyando el nuevo marco constitucional que desde 1886 rigió al país por más de cien años, con las

modificaciones que le hicieron los gobiernos de Rafael Reyes, Alfonso López Pumarejo y los partidos Conservador y Liberal para darle vida al Frente Nacional.

Durante varias décadas copó don Marco Fidel Suárez la escena política nacional como presidente de la Cámara de Representantes y del Senado de la República, como jefe de su partido, el Conservador, como ministro de Estado en varias carteras, como designado a la Presidencia y como presidente titular elegido en abril de 1918 y posesionado el 7 de agosto de ese mismo año. Aunque hoy poco se hable de su gestión como jefe del Ejecutivo y se le conozca más por su actividad como literato y escritor, fue uno de los presidentes más progresistas que ha tenido el país; solo basta mirar su labor para implementar los ferrocarriles nacionales, la incorporación en Colombia de la aviación civil y la creación de la Fuerza Aérea Nacional, por lo cual lleva su nombre la escuela de aviación ubicada en la ciudad de Cali. Bajo su gobierno y con el ministro Esteban Jaramillo se creó en Colombia el impuesto sobre la renta, con lo que el país entró en la modernización en el cobro de impuestos. Algo de lo que no se habla ya fue que modernizó los telégrafos del país, lo que agilizó las comunicaciones, porque, en esos tiempos, la llegada de una noticia de Londres a nuestro país se demoraba tres semanas.

Como estudioso de la lengua española dejó obras inmortales como el *Ensayo sobre la gramática castellana de don Andrés Bello* y *El castellano en mi tierra*; como literato fue el escritor de la *Oración a Jesucristo*, obra admirable de la literatura y que causó por su belleza impresión en un agnóstico como Antonio José Restrepo, el famoso Ñito Restrepo, quien lo felicitó y admiró toda su vida. Y qué decir de ese monumento literario que son *Los sueños de Luciano Pulgar*, con los cuales se defendió de sus detractores cuando injustamente tuvo que renunciar a la Presidencia.

Por lo anterior, esta edición del *Repertorio Histórico* se dedica a recordar la memoria de don Marco Fidel Suárez y su obra de gobierno; como también a rendirle homenaje a quien fuera miembro de la Academia Antioqueña de Historia, hace más de cien años.

Este final de año nos ha sorprendido con la muerte de doña Alicia Giraldo Gómez, nuestra presidenta honoraria; la de don Demetrio Quintero

Quintero, nuestro secretario general, y como si fuera poco también fallecieron el expresidente Belisario Betancur, miembro honorario, y don Julián Pérez Medina, miembro emérito; muertes que sumadas a las de don José Jaramillo Álzate, de don Jairo Tobón Villegas y del extesorero don Darío Franco Acosta, acaecidas durante el mismo, han hecho del 2018 el año en que más académicos han terminado su periplo por este mundo. Paz en sus tumbas y que el creador los tenga de su mano.

Orestes Zuluaga Salazar

Presidente

Medellín, diciembre del 2018